



# De compositor a intérprete

# MANOLO DIAZ

## SABE SU NOMBRE

**C**REO que sólo es arte lo que llega a la mayoría, y hasta que «Los Bravos» cantaron mis cosas no supe mi nombre». Quien habla es Manolo Díaz: ahora tiene la voz, la palabra... y la música. Antes sólo contaba con ésta, en calidad de compositor; desde hace muy poco, Manolo Díaz cantará sus propias canciones.

Quizá el nombre no les diga nada. Es un nombre simple, sencillo, propio de un probo funcionario, de un estudiante, de un hijo de familia: Manolo Díaz. Pero sus canciones las habrán escuchado, habrán oído hablar de ellas: «La moto», «La parada del autobús», «No sé mi nombre», «Rufo el pescador». Canciones que han popularizado otros intérpretes, otros conjuntos. La cuestión del nombre le preocupa a Manolo: «Con este apellido pensé que no podía ir a ninguna parte. Cuando me presenté al Festival de la Canción del Duero, en el año 65, conseguí colocar tres canciones más en los puestos segundo, cuarto y octavo. No estaba nada mal. Aun llamándose uno Manolo Díaz podía hacerse algo en el mundo de la canción».

Y desde luego que ha hecho algo. «Los Bravos» incluyeron en su single de presentación en el mercado británico «No sé mi nombre», junto a «Black is black». Triunfó estruendosamente la segunda, pero no cabe duda que el título de Manolo sonó en el mundo.

A un nombre vulgar y cotidiano corresponde un tipo de canción inmediata y directa. No hay afán de trascendencia en estos temas que Manolo Díaz compone e interpreta. Si hay una intención descriptiva, crítica, irónica, de ciertos aspectos de la vida española actual, Manolo Díaz aporta a nuestra canción ligera un sentido de espontaneidad y frescura realmente saludables. El reconoce que ha comenzado por donde debía: buscando el éxito popular, la aceptación mayoritaria. A partir de este momento, contando con un público receptible, podrá emprender su labor.

A Manolo Díaz no le gusta «Bibí», ese chico que es «el más guapo, el más rico y el más feliz», que ha «estudiado en un colegio muy caro» y es «hijo de los dueños de un cortijo». No le gusta «Bibí», porque «sus problemas eran siempre con las nenas». Cuando canta esta canción, Manolo Díaz re-



Intérpretes de canciones compuestas por Manolo Díaz: Los Bravos —«La parada del autobús», «No sé mi nombre» y varias más—; Los Pasos —«La moto» y «No me gusta decir sí»—; Manolo Polayo y Massiel, que cantaron «Rufo el pescador».

calca las palabras, acentúa determinadas sílabas, vapulea la existencia gratuita y vacía de ese «niño de papá» que es Bibí. La crítica de Manolo Díaz se establece a un nivel inmediato. Al escuchar sus canciones, reconocemos las cosas de las que nos habla este muchacho alto, rubio, nacido en Oviedo en 1942, estudiante de Topografía, ex miembro de Los Sonor y Los Polaris, trabajador, durante año y medio, en la República de Liberia, compositor de éxito. La comunicación se establece porque las palabras que emplea Manolo Díaz son simples, vulgares, como su propio apellido... Lenguaje coloquial, expresiones comunes, poesía civil, en definitiva.

«La boda», «La recomendación», «En la Universidad», «Postguerra», «El luto», «Don Felipón», son los títulos de algunas de sus canciones. Títulos lo suficientemente expresivos por sí mismos, que enuncian una decidida voluntad de componer un fresco de la vida española. Porque, conviene decirlo, son canciones profundamente españolas, que se refieren a cuestiones que nos afectan, que nos conciernen íntimamente.

Musicalmente, Manolo Díaz es lo que ha dado en llamarse un compositor «in»: su creación sonora se halla en la línea de las tendencias más renovadoras de la música actual. Recientemente ha grabado en París las canciones que compondrán su primer «long play». Allí ha tenido oportunidad de experimentar con las posibilidades de la electrónica aplicada a la composición musical. Fruto de esas experiencias ha sido la creación de dos títulos: «Laboratorio» —una parábola en el espíritu del «Mundo feliz», de Huxley— y «Los marcianos» —una especie de chiste con extraterrestres—.

Lo que puede resultar más interesante de la aportación de Manolo Díaz es, justamente, su versatilidad —dentro de una línea de cierto compromiso crítico— que le permite entonar desde esa desencantada elegía que es «Postguerra» hasta el tema absolutamente simple, si se quiere banal, pero de un indudable encanto, como «Zas Chis Punx».

«Han pasado diez años/esto va mejor./En la guerra./Ya tenemos más bombas/y un nuevo cañón./En la guerra./La gente ya no quiere paz». Esta estrofa de la canción «Postguerra» es un buen ejemplo para advertir esa espontánea simplicidad, que rehuye de-





Manolo Díaz canta sus propias canciones. En estos días saldrá al mercado su primer disco conteniendo tres títulos. En septiembre próximo aparecerá un «long play» con doce temas: una especie de fresco sobre la vida española, con títulos como «La boda», «Postguerra», «La recomendación», «El luto», etcétera.

liberadamente el énfasis y la rebuscada «dramatización» del tema. En otras ocasiones, en «La boda» principalmente, unos pocos versos sirven para abocetar una situación de sobra conocida: «En la casa todo es acción/ la novia parece un clown./Mientras unas la peinan más/las otras la envidian ya./La madre finge llorar, ay, ay./ El padre mucho más serio está./La novia ve su carrera terminarse». En el caso de «Don Felipón», sátira de un cacique de pueblo, no se cae en la demagogia, fácil recurso para un autor sin inspiración: Manolo Díaz sale airoso, recurriendo a un tono ácido e irónico «Ya no hay luz./El sol se escondió/

y con él, mi cruz/terminó por hoy./¡Qué cansado estoy!/Como ayer./ y de sol a sol/ yo no descansé./Tengo, pues, se ve,/manos de latón./Pero Don/Felipón/no da golpe, no./Es un gran jugador/de ajedrez y dominó».

Un cierto aire burlón campea sobre el tema «En la Universidad», otra canción de inspiración descriptiva: «En un aula muy grande/totalmente llena/cientos de estudiantes con curiosidad/hacían lo imposible/todos se afanaban en poder/tan sólo siquiera escuchar./ Entre tantos, qué pocos pasarán/y en septiembre tan sólo algunos más./Es la vida en la Universidad;/estudian-

do no siempre aprobarás./Al terminar la clase/muchos se proponen hacer por la Patria/y la Hispanidad;/yendo hacia la salida/de un curso extranjero/ y que se celebra en una Facultad./Excepto algunos raros/que se hacen pesados/siempre encuentran/chica para practicar/sobre sus raras lenguas/que no hay quien entienda/pero que comprende/sin tener que hablar».

Todas estas canciones son como viñetas de un retablo de la vida española actual, de sus costumbres, de sus formas sociales... Manolo Díaz ha sabido expresar los elementos más característicos y adecuarlos al ritmo de

la música que se hace hoy en el mundo. Luego, en su voz, los temas adquieren una particular consistencia, una fuerza persuasiva que nacen de la verdad y la sinceridad con que están interpretados.

Manolo Díaz canta Manolo Díaz. Su nombre, su apellido, se gastarán probablemente con el uso y ya no tendrá que sorprenderse de que «aun llamándose Manolo Díaz pueda hacer algo en el mundo de la canción...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS  
Fotos: GIGI CORBETTA, MARTINEZ  
PARRAS Y RAMON RODRIGUEZ